

# PABLO SCREMINI

(1874 - 1950)

Dr. Arturo Achard

Realizar la biografía de uno de los grandes maestros de la medicina nacional que integraron esa pléyade brillante de médicos, que dieron particular relieve a la misma en las primeras décadas del siglo XX, es una tarea honrosa, pero constituye a la vez una gran responsabilidad que asumimos con la satisfacción de cumplir con un acto de estricta justicia.

Vamos a referirnos al Profesor Dr. Pablo Scremini.

Nacido el 30 de Marzo de 1874, siendo sus padres don Antonio Scremini y doña Victoria Ravenna.

Cursó los estudios de bachillerato en la Sección de Enseñanza secundaria y preparatoria de la Universidad Nacional y los superiores en la Facultad de Medicina de Montevideo.

Culminó su carrera en el año 1896 y presentó entonces una tesis, cuyo padrino de la misma fue el Prof. Dr. Juan B. Morelli, sobre el tema, "Contribución al estudio de las funciones del cuerpo tiroides".

Ya como destacado estudiante de medicina, el Dr. Scremini mostró una particular dedicación a los estudios de fisiología, y es así como en reconocimiento a esa dedicación el Consejo de la Facultad de Medicina lo designó en el año 1891, encargado honorario del Laboratorio de Fisiología y Jefe de trabajos prácticos.

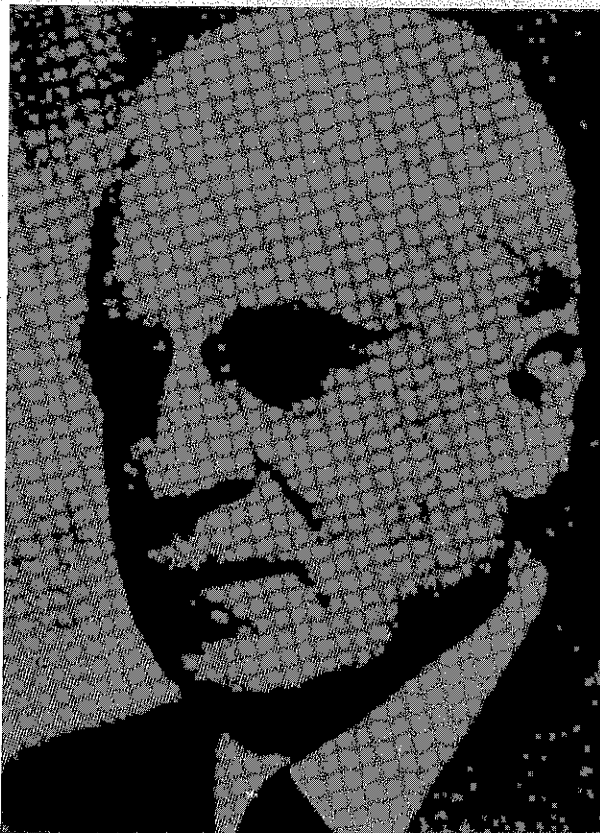
De ahí se comprende que su tesis estuvo basada en esos conocimientos fisiológicos, que ya Scremini había profundizado como estudiante, los cuales inspirados en los conceptos de Claudio Bernard y su escuela de experimentación científica, le permitió realizar su tesis de doctorado sobre un tema de profundas bases fisiológicas y constituyó para la época en que fue redactada una contribución destacada en el estudio de la función tiroidea.

El Dr. Pablo Scremini tuvo una larga y proficua labor en el aspecto asistencial y docente, continuando

la obra de los Profesores Dr. Visca, Dr. Soca y Dr. Ricaldoni, quienes fueron brillantes maestros de nuestra Medicina Nacional.

Junto con Arturo Lussich y Juan C. Dighiero, desaparecido prematuramente, continuaron la senda luminosa de estos grandes maestros.

Inició su actividad médica como Jefe de la Sala Dámazo A. Larrañaga, en el Hospital Maciel.



*Prof. Dr. Pablo Scremini*

En el aspecto docente, en el correr del año 1901 es designado Catedrático Interino de Patología General, y es confirmado en este cargo al año siguiente.

Es designado posteriormente Catedrático Interino de Materia Médica y Terapéutica.

Dos años después recibe el título en propiedad de esta Cátedra y como Catedrático de Clínica Semiológica.

En el año 1912 el Dr. Scremini recibe su nombramiento como Profesor de Clínica Médica ocupando la vacante producida por el fallecimiento del Prof. Dr. Pedro Visca.

En el año 1916 es electo delegado de los Profesores en el Consejo de la Facultad de Medicina, cargo que desempeña hasta el año 1924. En el curso de su valiosa actuación en el Consejo es elegido, en el año 1922, Delegado del Consejo de la Facultad de Medicina en la Asistencia Pública Nacional. Allí aporta el Dr. Scremini su experiencia asistencial y docente constituyendo un importante factor en las decisiones de esta Institución Rectora de la Asistencia Médica en todo el país.

El Profesor Scremini culmina su brillante actuación universitaria siendo designado *en el año 1935 Decano de nuestra Facultad de Medicina*, cargo que desempeñó con gran efectividad, ecuanimidad y brillantez hasta el año 1939.

Es de destacar que su decanato se caracterizó por un clima de disciplina y de orden dentro de la Facultad, tanto en lo administrativo como en lo técnico y docente.

Scremini como dirigente universitario y como Decano supo ocupar con dignidad y eficacia los cargos de Consejero y Decano, siendo admirable la ponderación de sus juicios.

Fue precisamente durante su Decanato que se inició la renovación que modernizó nuestra escuela Médica.

El Dr. Scremini como Profesor, fue figura descolante. Sus lecciones siempre brillantes, sólidas en los conceptos, apoyadas en un profundo sentido clínico, constituían modelos por la orientación y seguridad con que sabía llevar a los alumnos al conocimiento.

Siempre recordamos, como alumno de su Clínica, ver llegar al maestro con su figura venerable de blanca cabellera, y ocupando un lugar junto a la cama del paciente, para quien tenía siempre una palabra afectuosa y de ánimo; iniciaba entonces el estudio clínico

del mismo, con una fina semiología, que conducía en forma segura al exacto diagnóstico.

Era el maestro, un docente vocacional que entregó a la Cátedra su más desinteresada dedicación.

Maestro de notorios prestigios, desde las Cátedras de Clínica Semiológica y Médica, orientó a los jóvenes de varias generaciones por los difíciles caminos del aprendizaje y de la práctica de los conocimientos y técnicas de la Medicina Interna.

Estudioso y consciente, generoso en la entrega de su caudal científico, reposado en la consideración de los múltiples problemas que cada enfermo plantea; equilibrado y sereno en el juicio, respetuoso del método de la enseñanza, poseedor de esa calidad pedagógica que sólo se puede poner en juego cuando se tiene claridad en el pensamiento y sencillez en la expresión, fue el Dr. Scremini estimable maestro al que cientos de médicos nacionales están debiendo su preparación "internista" básica para el ejercicio profesional. Fueron sus ayudantes y distinguidos discípulos los Dres. Fernando Herrera Ramos, Dr. C. Anaya, Dr. A. Sicco, Dr. J.J. Leúnda, Dr. E. Bordabehere.

Su aparente imagen adusta en el trato social, en el recuerdo de sus familiares más cercanos, se transformaba de inmediato en el trato directo con el paciente, al cual le brindaba todo su afecto, fineza espiritual y total dedicación.

De este hombre que dedicó enteramente su vida a la medicina, persiste aún el recuerdo emocionado de quienes fueron sus pacientes y que por su dedicada asistencia recobraron su salud quebrantada.

El Profesor Scremini era cabalmente un caballero y hombre de infinita bondad.

Su recta contextura moral tenía a cada paso la ocasión de expresarse en manifestaciones de honradez, de lealtad, de sinceridad y de justicia.

La corrección de sus actos, la permanente dignidad de su postura espiritual fué norma de ética inmutable y vivo ejemplo para quienes a su lado empezaron a recorrer vacilantes aún, los caminos de la profesión; y su bondad inmensa, de la que nada era mejor reflejo que el clima de serenidad y de paz en que permanentemente movía sus acciones, daba a la personalidad del maestro un contenido de humanidad, que fue acaso la más valiosa de sus virtudes.

Su actuación clínica y científica hizo que sus trabajos fueran reconocidos en nuestro país y en el extranjero.

Como lo señala el Dr. Jorge Lockhart en su libro sobre la Historia del Hospital Maciel, al referirse a

su persona expresa: "Si en un caso puede servir de ejemplo y que se puede emplear el término *gran señor de la medicina*, es indudablemente Scremini el que más lo merece".

Recordamos siempre del Dr. Scremini, que siendo Decano, en una reunión en el Auditorio de la Facultad de Medicina, en circunstancias en que los fueros universitarios parecían a punto de ser avasallados, verlo reaccionar enérgicamente, y con voz vibrante y el rostro ligeramente enrojecido, asegurar ante los asistentes en aquella memorable reunión, que mientras él fuera Decano, los fueros universitarios no serían vulnerables, rechazando toda clase de ataque a los mismos.

Un aplauso cerrado, de una sala colmada de médicos y estudiantes apoyaba así esta valiente y decidida actitud del Decano.

Otra faceta importante a destacar de la trayectoria del Profesor Scremini fue la especial dedicación y cariño que sintió por la enseñanza y el desarrollo de la cardiología.

Especializado en esa disciplina conjuntamente con la neumología, en su estadía en Francia junto a los grandes maestros de ese país de principios de siglo, tuvo siempre a lo largo de su carrera docente una marcada y firme predilección por la enseñanza de la patología cardiovascular.

Esta misma inclinación por el estudio de los temas cardiológicos, se puso en evidencia en los valiosos trabajos que sobre estos temas dejó publicados en Revistas médicas nacionales y extranjeras.

El maestro Scremini fue un verdadero pionero en el estudio de la cardiología en nuestro país.

Junto a él se formaron los Dres. Justo Montes Pareja y Roberto Velasco Lombardini.

Fueron precisamente estos distinguidos discípulos del Dr. Scremini quienes introdujeron la electrocardiografía en el Uruguay. Lo cual constituyó un significativo progreso para el estudio y vigilancia evolutiva del paciente cardíaco.

A este propósito entre los múltiples trabajos científicos escritos por el Dr. Scremini, destacamos el muy importante presentado al Congreso Médico del Centenario en el mes de Octubre de 1930, sobre el tema "Tratamiento de las pericarditis tuberculosas".

Fue por toda esta brillante trayectoria en el desarrollo de la cardiología en el Uruguay, que en el año 1945, fecha en que por razones reglamentarias el Prof. Scremini debió retirarse de la Cátedra de Clíni-

ca Médica, cargo que ejercía desde hacía 20 años, el Consejo de la Facultad de Medicina lo designó PROFESOR HONORARIO DE CARDIOLOGIA.

Consideramos valioso para comprender lo que significó la vida de esta figura destacada de la Medicina del Uruguay, reproducir la nota que en nombre del Consejo se le envió en su retiro de la Cátedra de Clínica Médica, en la cual había formado muchas generaciones de médicos que hoy honran la medicina nacional y que recuerdan al maestro con veneración.

Dice así esta nota:

"El Consejo Directivo consideró ayer la renuncia presentada por Ud. de la Cátedra de Clínica Médica.

"En unánime expresión de voluntades, el cuerpo directivo de esta casa deja constancia de su más franco reconocimiento a la actuación excepcional que le cupo a usted desarrollar en su dilatada actividad en la docencia y en la investigación científica.

"Todos los sectores del Consejo, mancomunados, en emocionada solidaridad, coincidieron en la exaltación justiciera de una de las trayectorias científicas más brillantes y honorables que han gestado la vida de nuestra Facultad de Medicina.

"Pocas veces una autoridad dirigente ha podido expresar con tanta verdad y con tan marcada sinceridad un sentimiento de profunda admiración y de caluroso aplauso a la vida ejemplarizante de un maestro de la medicina que actuó sin claudicar jamás en su múltiple condición de catedrático, de decano, de médico y de ciudadano.

"Consagración integral que honra más a quien la otorga que a quien la recibe, cuando éste ha ofrecido a la causa universitaria el más precioso de los legados: la ofrenda de toda una vida acrisolada en el esfuerzo talentoso, en la modestia y en la honestidad más acabada.

"Para bien de la Facultad, esa ejecutoria ejemplar no ha de verse interrumpida, por cuanto el Consejo Directivo, considerando que nuestro ambiente universitario no debe verse privado del extraordinario acervo científico de que usted es poseedor, resolvió otorgarle la doble distinción de Profesor Emérito y Maestro Honorario de Cardiología de la Facultad de Medicina, en la certeza de que el Profesor Scremini continuará su obra docente y de investigación con insuperable eficacia.

"Al agradecer a usted en nombre del Consejo Directivo, los innumerables servicios prestados a esta Facultad, quiero agregar mis sentimientos personales de afectuoso reconocimiento al maestro que supo

comprender y enseñar la Clínica con elevada dignidad y al universitario que, como pocos, confirió honra y prestancia a todas las posiciones que ocupara en su actuación docente y administrativa”.

Agregamos para dar término a esta síntesis biográfica que cuando el Profesor Dr. Scremini completó su período como Decano, que ocupó después el Profesor Dr. Julio García Otero, se le ofreció al Decano cesante un homenaje extraordinario que siempre recordamos con emoción.

En sesión solemne intervinieron las autoridades del gobierno, el Profesor Juan B. Morelli como presidente del Senado de la República; el Ministro de Salud Pública Profesor Dr. Juan C. Mussio Fournier; el Rector de la Universidad Dr. Carlos Vaz Ferreira, el Profesor Abel Chifflet quien representó al Sindicato Médico del Uruguay.

Figuras relevantes de la Medicina Nacional y extranjera asistieron a este acto; recordamos entre las figuras destacadas de nuestra medicina la presencia de los Dres. J. Scoseria, A. Turenne, A. Lussich, A.

Lamas, J. Bonaba, E. Blanco Acevedo, L. Mondino, A. Schroeder, C. Stajano.

Un numeroso grupo de discípulos del MAESTRO y estudiantes de Medicina, completaron el público de esta sesión brillante e inolvidable de reconocimiento a la obra de un Decano que dejó huellas inolvidables por su relevante actuación en bien de nuestra querida Facultad.

Voy a dar término a estos rasgos biográficos del Profesor Scremini con algunas frases del artículo que su dilecto discípulo Dr. Roberto Velasco Lombardini, le dedicó con el título “UN MAESTRO” a propósito de la designación como PROFESOR HONORARIO DE CARDIOLOGIA. Termina así este artículo:

“QUERIDO MAESTRO: con vuestra palabra y vuestro consejo habéis enseñado a ser feliz ahorrando dolor, a vivir haciendo vivir.

“De hoy en adelante vais a enseñar corazón, y está bien que así sea. Está bien que enseñe corazón quien ha puesto en la enseñanza todo su corazón”.